

## DISCURSO DE DOMINGO OBRADORS SANCHEZ

*Queridos Amigos de la Ciudad Católica:*

Pienso que Juan Vallet ha confiado en exceso sobre mis capacidades al pedirme que os dirija unas palabras en este acto anual, en el que conmemoramos la festividad de San Fernando, Patrón de los amigos de la Ciudad Católica. El sabe, y vosotros también, que soy hombre de números, pero, quizá, recordando Vallet que mi «hobby» es la poesía, ha creído que podía yo hablaros, aquí y ahora, si no en verso, por lo menos poniendo en mis palabras todas las emociones y sentimientos que, en mi alma, produce el escucharos en los Congresos anuales o leeros en vuestros propios libros y/o en los artículos que publicáis en la revista «Verbo».

Quede, pues, Juan, con la culpa de la iniciativa que me hace levantarme para hablaros, y yo con la responsabilidad total, por haber aceptado; lo que he hecho confiando en que las fichas que redacto de cada libro que leo, me servirán como «chuletas» —¡y de qué categoría!— para apoyar mis ideas.

Después de haber leído e informado, hace un par de horas, el Balance de 1982 de «Speiro», S. A., vamos a ver qué puedo deciros o leeros en estos próximos minutos, que resulte menos árido que los números, más especulativo que un poema y menos pedante que una erudición que no poseo, sobre temas tan importantes como los que, de continuo, atraen vuestra atención.

La revista «Time», como sabéis, ha nombrado «hombre del año» (1982) a un computador (1). «Es la primera vez, dice el articulista del que tomo la noticia, que de forma tan descarada una máquina arrebatada a un hombre —o mujer— un honor tan destacado».

Para vosotros, estudiosos de las Ciencias y de las Letras, esta designación de «hombre del año» a una máquina, aunque haya de tomarse sólo en lo que representa, tiene que acogerse, de una parte, con satisfacción, y, de otra, con preocupación, ya que si gracias al saber de los científicos, los técnicos han llegado a conseguir el sistema de micro-ordenadores que va a revolucionar a la civilización en un futuro ya casi presente, el peligro de que tales máquinas sustituyan al hombre, ha de obligar a éste, a vosotros los estudiosos, a meditar sobre cómo ocupar a los semejantes y, sobre todo, en cómo evitar que los hombres se conviertan en máquinas calculadoras, ya que los ordenadores razonan, pero no tienen inteligencia y, principalmente, como máquinas, no tienen «temor de Dios».

La pasada Semana Santa, paseaba por la ciudad de Friburgo (Alemania), cuyo río se distribuye en decenas de canalillos por sus calles, y, no obstante, el ir mirándolos para no darme un remojón de pies, observé, en la fachada de una de sus casas, una frase que estaba escrita en latín, con letra gótica, que vosotros sabréis quién la escribió, y que traducida por mí sobre la marcha dice: «El inicio de la sabiduría está en el temor de Dios».

Y yo me acordaba en aquel momento de vosotros, y me alegraba de que vuestra sabiduría se apoye, descansa y fundamente en el temor de Dios. ¡Qué enorme peligro de soberbia hay para el hombre, capaz de accionar, a miles de kilómetros de distancia, un botón en la tierra,

(1) José M.<sup>a</sup> Carrascal, *Diario ABC*, 1 de enero de 1983.

y cambiar el rumbo de una de sus ya más simples realizaciones, cual es un satélite artificial....! Qué peligro hay de que escuche «el seréis como dioses».

Estamos inmersos en formidables cambios tecnológicos —¿Por qué no reconocerlo y dar gracias al Creador, por la inteligencia que ha dado al hombre?— pero, como ha escrito Vallet de Goytisolo (2): «Con la electrónica entramos en la era de lo inconsciente y la conciencia da un viraje hacia los órganos físicos, aun en el cuerpo político».

¡Cuánto temor de Dios ha de tener el hombre capaz de filosofar, al enfrentarse con tanto adelanto técnico!... Recordad lo escrito por Rafael Gamba (3): «Los sucesos, los incentivos o sollicitaciones del exterior en un solo año de nuestra vida llenarían ampliamente la vida de nuestros antepasados». Y, sobre este punto, Alvin Toffler nos escribía en El «shock» del futuro (4): «En el pasado, al desarrollarse las fases sucesivas de la evolución social, la atención del hombre seguía, más que precedía, el suceso. Como el cambio era lento, podían adaptarse subconscientemente, orgánicamente».

Hoy, la adaptación inconsciente, continúa Toffler, resulta ya inadecuada».

¡Cuánto ha de pensar en el Sumo Hacedor aquel que está investigando en el campo de la Biología, de la Embriología, etc., campos éstos, también, en los que han de preocuparnos, y nos preocupan, los pasos que están dando los científicos!... Sobre este particular, volved a leer lo que decía Juan Pablo II el día 3 de noviembre último en la Universidad Complutense de Madrid (5): «En nuestros días, la ciencia plantea problemas a otro nivel. La ciencia y la técnica derivada de ella, han provocado profundos cambios en la sociedad, en las instituciones y también en el comportamiento de los hombres. Las culturas tradicionales han sido transformadas por las nuevas formas de comunicación social, de producción, de experimentación, de explotación de la naturaleza y de planificación de las sociedades».... «Ante ello —continúa diciendo el Papa—, la ciencia ha de sentir en adelante una responsabilidad mucho mayor.... Vosotros —os decía— podéis conseguir que el sector científico sirva, ante todo, a la cultura del hombre y que jamás se pervierta y utilice para su destrucción».

Si se piensa con detenimiento en esta era que estamos viviendo, se observa que el temor de Dios se enfrenta al deseo de los que quieren demostrar «el silencio de Dios» cuando no «la muerte de Dios». Y estamos llegando a ello, pienso yo modestamente, porque conforme el hombre avanza en tecnología, pierde en misticismo. «Las cosas espirituales», el misticismo, parece que ya no están de moda. Incluso el recreo del espíritu, la lectura, por ejemplo, está siendo desplazada. La comodidad de este sistema corruptor de masas que es la televisión, hace que los libros se apilen sobre nuestra mesa de estudio, pendientes de lectura. Yo veo poca televisión, pero realmente me sorprende oír en las conversaciones con familiares y amigos, cómo «se tragan» casi todos los programas, y ya hay que tener ganas de ver y oír díslates, para so-

(2) Juan Vallet de Goytisolo, *En torno a la tecnocracia*.

(3) Rafael Gamba, *El silencio de Dios*.

(4) Alvin Toffler, *El «shock» del futuro*.

(5) Juan Pablo II en España. Texto completo de todos los discursos, B. A. C., Cuadernos de YA.

portar los que se nos dan cada día. He leído, en el periódico «ABC», del día 16 de abril pasado, que dicho periódico tiene hasta ¡once! personas dedicadas a ver constantemente la televisión, para poder informar a sus curiosos lectores sobre el tema.

Nos decía Gustave Thibon, en una conferencia que nos dio hace años a directores de empresas (6): «En nuestro tiempo, la técnica y la masificación tienen, como consecuencia, el aburrimiento y la rebelión. Es preciso —repitió— el retorno al mundo interior».... Si esto era dicho hace nueve años, ¡qué no podría ampliarse en la década de los 80!

Sí, amigos de la Ciudad Católica, falta misticismo. Y falta hasta en la propia Iglesia de nuestro barrio, ya que poca piedad puede inspirar una Misa, que dura veinte minutos escasos y donde sólo una monótona lectura de la Palabra, e incluso una insulsa homilía, en la mayoría de los casos, no levanta ni el corazón, ni el pensamiento de los fieles.

Podrá criticárseme que las dos últimas Semanas Santas las haya pasado en el extranjero, pero puedo aseguraros que la Vigilia Pascual en la que participé en Interlaken (Suiza) hace un año, y la Misa Pascual que siguió a la Vigilia, en Estrasburgo (Francia) en este 1983, consuelan el alma de un creyente viajero, porque allí se vive de verdad nuestra Sacrosanta Religión, ya que, y quizá, por no ser tan fácil como aquí el actuar como católicos, se ve a los fieles más recogidos, más piadosos, más devotos. Incluso, hace más años, cuando estuve en Grecia, en tiempos de Pasión y Pascua, en el que por cierto coincidían la católica con la ortodoxa, ¡con qué espíritu se vivía, por unos y otros, la Pasión y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo!

Y es que los españoles somos capaces de efervescencias populosas, como las habidas con motivo de la visita del Santo Padre a nuestra Patria en el pasado año de 1982, pero nuestra formación es tan escasa que hace pensar que muchos de los votos alcanzados por el Partido Socialista en las elecciones de días antes de la visita, fueron dados por españoles que «van» a misa.

«Señor —decía nuestro Santo Patrón delante de su Consejo—, Tú sabes que no busco una gloria perecedera, sino solamente la gloria de tu nombre» (7). ¿Cuántos trabajan hoy en día en nuestra nación, España, por la gloria de Dios?.... Afino aún más la pregunta: ¿Cuántos piensan en Dios?.... Desaparecido su nombre de nuestra Constitución, parece que, incluso, el hombre político, el que más se ve, quiere ignorar que es un ser creado, y olvida aquello más elemental que aprendimos de pequeños en la escuela de primera enseñanza: Que no hay pueblo en el mundo que no tenga creencia en un dios.

Y este es el reto, amigos de la Ciudad Católica: vosotros, si creéis. Vosotros, si sabéis. Vosotros, si conocéis. Vosotros, si practicáis. Y este creer, saber, conocer y practicar, que es amar, ha de llevaros a dar lo mejor de vuestros talentos a la causa de Dios. Ya sé que lo hacíais cuando los tiempos eran más fáciles para la Iglesia de España —después de que miles de mártires, hoy olvidados, murieran por ser sólo hombres de fe— y que lo hacéis también hoy, tiempo en el que se

(6) Gustave Thibon, *El futuro de la libertad*, Madrid, Hotel IFA, 14 de febrero de 1974.

(7) Hoja dominical, suplemento de *Ecclesia*, del 30 de mayo de 1982.

ha vuelto bastante proceloso el mar por el que navega la Barca de Pedro, pero ello requiere un temple, si no nuevo, sí adaptado a la nueva época, o acaso era, que se ha iniciado. Es todo un proceso de volver a empezar a enseñar el Catecismo, podría decir, aunque ello resulte paradójico, dado el principio de mis palabras. O, quizá, por ello mismo. Cuando el «hombre del año» es una máquina, es fácil entender que a «esta máquina» hemos de enseñarle a pensar, a utilizar su sapiencia, para que, por ella, llegue al temor de Dios.

Y no se me oculta que esto del «temor de Dios», suene mal en los tiempos actuales; porque, eso sí, los que no creen en El, configuran, por el contrario, un Dios-Amor, que todo lo concede y todo lo perdona. No sé realizar filosóficamente esta idea, es misión nuestra el hacerlo. Pero entiendo que sólo lo que se ama, se teme, cuando se da la relación de «creatura» respecto a su «Creador».

De la «Sociedad de masas», de Vallet, estamos empezando con la «sociedad de máquinas». Una máquina está programada y sólo «dice» aquello que se le ha metido en su cerebro mecánico. Ya lo advierte Muchielli (8) en «La subversión»: «La estrategia fundamental consiste en obtener la apatía, la inhibición, la no intervención, el silencio de la mayoría».

Por eso, creo que vuestra misión como estudiosos y hombres de fe, es luchar con vuestros escritos y con vuestra palabra, poniendo contra la apatía, la actividad; contra la inhibición, la presencia; contra la no intervención, la participación, y contra el silencio, la oración. Y esto, en términos asequibles por esa mayoría silenciosa, para poder llegar a ella y volverla a hacer que hable, que lea, en una palabra, ¡que esté alegre!... ¡Que disfrute de la alegría de vivir!... ¡Que se sientan hijos de Dios!... ¡Que pronuncien esa ¡aculatoria tan repetida por Juan Pablo II: «Alabado sea Jesucristo!»

Y, hablando de Juan Pablo II, recordad vosotros, jóvenes amigos de la Ciudad Católica, lo que os decía el Papa en aquella ocasión antes citada: «La Iglesia sigue con particular interés la vida del mundo universitario, porque es consciente de que en él se forman las generaciones que ocuparán los puestos clave en la sociedad de mañana» (9). En esas generaciones estáis vosotros, los que habéis de recoger la antorcha que ahora llevan vuestros padres, y que habéis de portar en un mundo —sentimos que así sea— tan difícil o más que el que vivimos en nuestra juventud, porque en ella ni vimos ni oímos lo que hoy estamos viendo y oyendo, por desgracia. Pero, algo nos consuela, y es el saber que vuestro equipaje está más repleto que el nuestro —es ley de la historia y de la ciencia el ir hacia adelante— y, por eso, vuestra victoria es más fácil de conseguirla.

«San Fernando miraba por la grandeza y prosperidad de sus reinos. Recibía y trataba con espléndida a trovadores, artistas y sabios. Creó la Universidad de Salamanca, ordenó la traducción del «Fuero Juzgo». Bajo su protección espléndida surgen las preciosas catedrales góticas de

(8) P. Jobbé Duval, *La empresa ante la subversión*.

(9) Juan Pablo II en España. Texto completo de todos los discursos, B. A. C., Cuadernos de YA.

(10) Hoja dominical, suplemento de *Ecclesia*, del 30 de mayo de 1982.

Burgos, Toledo, León, Palencia» (10), leo en una biografía resumida del Santo.

Y, hablando de catedrales, permitidme una reflexión. Cuando el turista va por esos mundos, es curioso que en esta era de la tecnocracia, lo que principalmente se le muestra, o ve palmariamente, es la obra del espíritu: las catedrales, las monumentales iglesias, las obras de arte, casi siempre relacionadas con la Religión. Y, aquí, en España, lo mismo: para una Alhambra tenemos decenas de catedrales y miles de campanarios llamando al hombre a la oración. Aquí sí que se ve mi vena poética. ¡Quién pudiera desarrollar un poema sobre esta ideal!

Pero sigamos con San Fernando: «Sabe conquistarse el amor de su pueblo. Se ha cautivado a todos sus vasallos con su gentileza, con su talento extraordinario, con su concepto elevado de la justicia y bondad» (11).

Vosotros habéis creado «Verbo», y en él desarrolláis vuestro pensamiento en torno a la doctrina social católica y otras materias filosóficas, metafísicas, etc. Digna labor que os enaltece y que debe continuar, e incluso incrementarse con algunos folletos complementarios redactados por vosotros, pero que lleguen a esa mayoría que se está convirtiendo en «mirones de la caja tonta», para que la atracción de la lectura vuelva a través de páginas magistrales, pero sencillas, sobre materias transcendentales que están siendo dadas de lado. Lo dije antes y lo repito, hay que volver al Catecismo.

Cuando paseaba hace días por Heidelberg, nos señalaba el guía una casa, en cuya fachada hay una inscripción que dice, más o menos, esto: «Esta casa fue construida para alabar al Señor. Que El la guarde», y, comentaba el guía: Fue la única que escapó al desastre de la segunda guerra mundial. Y, yo, no sé por qué, me acordaba de la casa de «Verbo», construida y mantenida, a costa de vuestro propio peculio, para la mayor gloria de Dios, y pedía que os conservara a vosotros y a vuestra obra.

Son tiempos difíciles y absurdos los que vivimos, precisamente por falta de espiritualidad. Tan absurdos como esta noticia que oigo por radio, en un descanso de la redacción de esta alocución: «En Estados Unidos existen psiquiatras..., para perros». Es para reírse, claro, pero es más para temblar, al considerar en los extremos en que estamos cayendo. Cuando se niega el espíritu se busca un psiquiatra para que «trate» la «psique» (poned las admiraciones que queráis) de un ser irracional.

Aquí y ahora estamos todos pendientes de un anunciado «cambio», como resultado de los 202 escaños que el pueblo español ha dado al socialismo. Y lo primero que observamos es que no hay cambio, sino un achatamiento, esto es, hacer inferiores a las capas superiores, cuando «lo ético», como ahora se repite tanto, sería lo contrario, que las capas de abajo pudieran tener un yate, pues el coche y la vivienda lo tienen ya casi todos los que trabajan. Y he dicho achatamiento y quizá debiera añadir una «n» y pronunciar «achantamiento» para aquellos que no militamos en tales filas ganadoras.

Ahora es cuando vosotros y cada uno de nosotros, los católicos, hemos de serlo más y mejor. No con pataletas y críticas por doquier, sino

---

(11) Juan Pablo I. en España. Texto completo de todos los discursos, B. A. C., Cuadernos de YA.

escribiendo y hablando de nuevo a nuestros semejantes, en un lenguaje claro y significativo, y viviendo alegres, como verdaderos creyentes. Dando ejemplos de fe, esperanza y caridad a las muchedumbres. A la muchachita que ha votado por la autorización del aborto no la convenceremos de que tal acto es un homicidio, por muchas miles de firmas en contra del mismo que se presenten ante las Cortes. Es, a toda una reconducción «al temor de Dios» a la que hay que llevarla. A los esposos que han votado por el divorcio, hay que volverles a hablar del «Amor a Dios», Trinidad Santa —y, ejemplo simple del matrimonio—, por su indisolubilidad: padre, madre e hijos, forman un triángulo que, cuando el vínculo está bendecido por Dios, a través de su Iglesia, es tan irrompible como la Trinidad. Al hombre, o a la mujer sin trabajo, que se desespera y reniega de la vida y de sus semejantes, no los convencerán con promesas, vengan del lado que vengan, sino con hechos, y éstos serán posibles en tanto y cuanto ese prometido «cambio» facilite y estimule la inversión y el ahorro. Pero, en nuestro plano, hemos de esforzarnos por encontrar soluciones. No hay aquí economistas, pero sí amantes de la Economía de Dios, que es la que a todos interesa atender.

Escribe Vallet: «Un cambio fuerza nuevos cambios. No es posible detenerse. Quienes creen cabalgar en la máquina del cambio no pueden detener su carrera, pues, en ella, huyen hacia adelante, en la única dirección en la cual aún esquivan y difieren la caída catastrófica, ya ya el equilibrio resulta cada vez más difícil, con amenaza progresivamente creciente, tanto en proximidad como en extensión e intensidad (12).

El párrafo, lo estamos viendo, es estremecedor. Y para contrarrestar lo señalado con voz casi profética, los amigos de la Ciudad Católica han de aportar todas sus mejores reflexiones y soluciones. No es momento de contemplativos, sino de esforzados guerreros como San Fernando, de trabajadores sencillos, como San José, y de ardientes caritativos, como San Vicente de Paúl.

«Aquellos que tienen el valor de resolver los nuevos problemas en su vida —ha escrito Rabindranath Tagore (13)— son los que elevan a la sociedad a la grandeza».

Quiera nuestra Madre, en su advocación de SEDES SAPIENTIAE, acogernos bajo su manto y darnos inteligencia para llevar adelante nuestra tarea, en mayor ánimo cuando más dura sea la misma. Recordad aquello que escribió el Venerable Juan de Palafox, Obispo de Osma (14): «Que no está la sustancia de la vida espiritual en el sentir, sino en el servir; ni en el gozar, sino en obrar y en un amor verdadero, que es vivir ajustada el alma a la voluntad de Dios en lo interior, y con las obras a su santa ley y consejos, en lo exterior».

Y esto es, amigos, lo que me atrevo a pedirlos, rogándoos que perdonéis a un hombre de números, que se ha metido en «vuestros zapatos» hasta al hacer la poesía, con la que voy a terminar, y que compuse ayer mismo, como resultado de mis meditaciones sobre «el temor-amor de Dios», que han sido el centro de las palabras que os he dicho. Dice así:

- 
- (12) Juan Vallet de Goytisolo, *En torno a la tecnocracia*.
  - (13) Rabindranath Tagore, *Gora*.
  - (14) Venerable Juan de Palafox, *Varón de deseos*.

**TEMOR DE DIOS**

*(Soneto a modo de oración)*

*A los suscriptores de «Verbo».*

*Si es principio de la sabiduría  
el vivir temeroso tu Presencia,  
no me niegues, Señor, el que Tu Esencia  
se refleje en mi filosofía.*

*La creatura que, por amor, un día  
de la Nada sacaste, reverencia  
al Creador que la hizo y, en consciencia  
al que todo lo puede, se confía.*

*Mas, si soy, por ser hombre, semejante  
a Tu Imagen —y he de bendecirte  
y alabarte por ello a cada instante—,  
aunque por Rey y Dueño te declamo,  
como Padre y Señor, he de decirte  
que te temo, mi Dios, ¡porque te amo!*

*Madrid, 30 de mayo de 1983 (Día de San Fernando)*